
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 85:

Daniel y sus tres amigos

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2023 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 85

DANIEL Y SUS TRES AMIGOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 85

Si te preguntaran con qué asocias al profeta Daniel, probablemente dirías que con el foso de los leones. El relato de Daniel y el foso de los leones es una de las historias bíblicas más populares que la gente conoce. Pero hay mucho más que aprender sobre Daniel. Hablaremos sobre el foso de los leones en una lección posterior, pero para esta lección, me gustaría hablar acerca del libro de Daniel en general, algunos de sus antecedentes, y también las circunstancias en las que lo encontramos en el primer capítulo del libro. Veamos primero algunos de los detalles de Daniel y su libro.

El nombre Daniel en hebreo significa «Dios es mi juez». Nació en el seno de una familia noble, de estirpe real. Fue uno de los jóvenes que habían sido llevados cautivos y traídos a la corte de Nabucodonosor, donde se le dio el nombre de Beltsasar.

Daniel es el primer libro de la literatura apocalíptica. Este término se le da a los escritos que son de naturaleza profética, pero que también tienen una cualidad especial de «revelación» de eventos futuros, muy similar al libro de Apocalipsis. El libro de Daniel tiene una combinación de rica historia con una predicción detallada de futuros eventos históricos. Este libro también es muy singular, ya que fue escrito en dos idiomas: hebreo y arameo.

Daniel fue llevado cautivo con otros jóvenes en el 605 a. C. Él y sus amigos fueron educados bajo las órdenes de Nabucodonosor, y se le dio rápidamente una posición eminente debido a su sabiduría e integridad. Cuando Nabucodonosor murió, Daniel permaneció bajo el gobierno de Belsasar, quien fue asesinado por las tropas de Darío. Daniel también recibió por parte de Darío un cargo elevado. El libro abarca desde el comienzo del exilio hasta el 537 a. C.

Como mencioné al principio, Daniel es conocido principalmente por haber estado en el foso de los leones, pero su libro contiene mucho más que eso. El libro está dividido en dos partes: los capítulos 1 al 6 nos relatan eventos históricos, y los capítulos 7 al 12, son proféticos. Daniel sólo nos da eventos claves, aunque, el libro en sí abarca unos 70 años de historia. Además, hay otros gobernantes y reyes en el trasfondo histórico de esos años que no se mencionan en absoluto. Daniel relata los puntos más relevantes a su propia experiencia. Muchos comentaristas creen que la mayoría de las profecías contenidas en este libro ya se han cumplido. Algunos de los reinos representados en las visiones no

aparecieron en escena hasta cientos de años después, lo que ha llevado a los escépticos modernos a cuestionar la fecha de su autoría. Pero, si reconocemos que es la revelación de Dios, no tendremos razones para dudar de que fue Daniel quien escribió esas profecías por inspiración divina, y que se cumplieron tal como Dios dijo que se cumplirían.

El libro trata acerca de la fe, la obediencia, la salvación y la soberanía. A diferencia de la mayoría de los otros profetas, el enfoque de Daniel no está en el pecado y la desobediencia de Israel y de Judá, ni en los juicios que vendrán como consecuencia de sus pecados. Daniel muestra de manera clara la fidelidad de Dios para con los que, por gracia, guardan Sus mandamientos y le sirven en espíritu y en verdad.

Veamos el contenido del capítulo 1. Los primeros dos versículos nos dicen: «En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, fue Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén y la cercó. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios, y los trajo a la tierra de Sinar, a la casa de su dios; y metió los utensilios en la casa del tesoro de su dios».

¿Recuerdas las lecciones anteriores acerca de Isaías y Jeremías? Ambos fueron dos de los muchos profetas que advirtieron a Judá sobre la destrucción que ocurriría si no se arrepentían de sus pecados y se volvían al Señor. Ellos fueron muy específicos acerca del juicio que ocurriría: Jerusalén sería cautiva y el templo destruido. ¿Recuerdas cuando a Ezequiel se le dijo que tome su cabello y que golpee una parte, esparciera otra parte y quemara la otra, y cómo ese esparcimiento representaba a un tercio de la población siendo llevados cautivos? Bueno, ahora esta profecía finalmente se estaba cumpliendo.

Los asirios fueron usados para castigar a Israel, el reino del norte; los babilonios son los que Dios está usando para castigar a Judá. Aunque la destrucción final no sería sino hasta el 586 a. C. —unos 20 años después— esta es la primera ola de cautiverio. Es el año 605 a. C., el tercer año del reinado de Joacim, y Jerusalén está sitiada, es decir, rodeada por el ejército de Nabucodonosor. Incapaces de defender la ciudad por más tiempo, los babilonios invaden, y se llevan muchos objetos de valor, y también a muchas personas. Leemos que «el Señor entregó en sus manos al rey». Sí, Babilonia era una gran nación en ese momento, tenía un ejército poderoso, pero esa no fue la razón por la que pudieron capturar a Judá. ¿Recuerdas cuando los asirios amenazaron a Judá? Si no, puedes leerlo en 2 Reyes, del 18 al 20, y en 2 Crónicas, capítulo 32, y también en Isaías del 36 al 37. Los asirios pensaron que podrían invadir a Judá fácilmente, pero aún no era el tiempo de Dios. Dios intervino. Los descendientes de Judá no tuvieron que hacer nada para defenderse. Dios envió un ángel que mató a 185,000 soldados en una sola noche. Los asirios no tuvieron más opción que retirarse.

Pero ahora es el tiempo del Señor; así que los babilonios, con el permiso de Dios, pueden llevar a cabo esta invasión. Salieron de Judá con valiosos utensilios del templo y con los mejores hombres de la nación: la realeza, personas educadas, inteligentes, fuertes

y de buen aspecto. A los pobres, los débiles, los más humildes, en otras palabras, fueron los que dejaron atrás para cuidar la tierra.

Leemos en el versículo dos, que Dios permitió que el rey saqueara el templo y llevara parte del botín para ponerlo en el templo de su propio dios. Tal vez, pensó que sería beneficioso recibir parte del tesoro del Dios de Judá. Sin duda, había escuchado algo sobre su Dios, tal vez, incluso, recordaba haber oído hablar de la historia de la derrota del ejército asirio. Quizás, pensaban como los filisteos pensaban que teniendo el arca de los israelitas también tendrían al Dios de los israelitas de su parte. Tal vez, Nabucodonosor atribuía algún tipo de poder mágico a estos vasos. Sin embargo, estos vasos no lo protegerían ni le darían poder, ya que su imperio también sería derrotado bajo la mano del Señor por medio de los persas en una fecha posterior. ¿Estaremos nosotros confiando en algo más, aparte de Dios, para nuestras necesidades diarias y nuestra salvación?

Cuando estaban llevando cautivos, de nuevo, debemos entender que no querían cualquier tipo de persona. No, no estaban buscando esclavos. Los versículos tres y cuatro nos dicen claramente que estaban buscando a los mejores jóvenes. Querían jóvenes a quienes pudieran entrenar, educar y utilizar para los propósitos de su propio reino. Los ancianos no serían capaces de aprender una lengua extranjera muy rápido, si es que lo aprendían; nunca olvidarían su pasado, ni su educación y, probablemente, sería un tiempo extremadamente difícil para ellos adaptarse a una nueva cultura. Los adolescentes aprenden rápidamente, incluso pueden aprender otros idiomas con relativa facilidad, su carácter no está completamente forjado, y son lo suficientemente capaces de adaptarse a nuevas circunstancias.

Si alguna vez te has mudado a un país diferente o incluso a una ciudad o escuela diferente siendo joven, el tiempo que te llevó adaptarse fue mucho más rápido que el de una persona mayor. Un joven todavía puede ser moldeado, por decirlo así. Y así fue aquí: Daniel y sus amigos probablemente tenían entre 16 y 18 años cuando fueron llevados cautivos. Fueron llevados al palacio del rey, donde serían educados y formados, estudiarían muchas materias; aprenderían el idioma de los caldeos; se les daría una dieta especial que potenciaría su salud y su crecimiento; se moldearían a esta nueva sociedad, o mejor dicho, serían absorbidos por ella, transformados por ella, y serían como ellos. O, al menos, esa era la intención del rey. Esto sucedería durante tres años. Después de tres años, ya no hablarían hebreo ni arameo, ya no estarían involucrados en sus prácticas religiosas judías, ya no estarían pensando en Judá o en su Dios... ¿O tal vez sí?

El versículo seis nos da los nombres de cuatro de los cautivos: Daniel, cuyo nombre significa «Dios es mi juez»; Ananías, «favor de Dios»; Misael, «poder de Dios»; Azarías, «ayuda de Dios». Podemos ver cómo los cuatro nombres incluyen el nombre de Dios o Jehová en ellos. Pero sus nombres son cambiados. Daniel se convierte en Belsasar, «tesorero de Baal»; Ananías se convierte en Sadrac, «inspiración del sol»; Misael se convierte en Mesac, «el que pertenece a la diosa Seshat»; y Azarías se convierte en

Abed-nego, «el siervo de la luz brillante», quizás una referencia a otro dios. Y veremos que, aunque sus nombres cambiaron, su carácter se mantuvo, por la gracia de Dios.

En el versículo ocho leemos: «Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la ración de la comida del rey ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al principal de los eunucos que no hubiera de contaminarse». Así que, pide legumbres y agua. Algunos piensan esto es porque esa carne era sacrificada a los ídolos; otros piensan que tal vez la comida incluía alimentos considerados impuros, según las normas judías; y otros piensan que la fe de Daniel era tal, que quería demostrar a los eunucos y al resto que, si Dios bendecía los alimentos, ellos estarían igual de sanos que si comieran de la otra comida. Cualquiera que haya sido la razón, Daniel estaba decidido a pedirle a Melsar, a quien el príncipe de los eunucos había designado como jefe de los jóvenes, que le diera una comida diferente.

El príncipe de los eunucos, habiendo conocido a Daniel, le tenía mucho aprecio, pero no estaba dispuesto a cumplir su petición tan rápidamente. Él sabía que, si el rey se enteraba de que estaba desobedeciendo sus órdenes, sería ejecutado. Pero Daniel tenía un plan: «Probemos por diez días», le dijo. En diez días, ellos podrían saber con seguridad si esta nueva dieta estaba funcionando o no. Si comes comida de mala calidad durante diez días, será evidente; estarás pálido y parecerás enfermo, estarás débil y cansado. El eunuco accede a intentarlo: Agua y legumbres. Eso es todo.

¿Y qué pasó?: «Al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más nutrido de carnes que los otros muchachos que comían de la provisión de la comida del rey». Así fue que Melsar tomaba la provisión de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres». ¿Puedes ver el beneficio de mantenerte firme en tus convicciones, el beneficio de seguir lo que crees que es consistente con la Palabra de Dios? Tanto Daniel como Melsar estaban asumiendo un gran riesgo al desobedecer la orden del rey. Pero, Daniel sabía en su corazón que Dios estaría con él, y Melsar reconoció algo diferente en estos jóvenes. ¿Los demás pueden ver algo diferente en nosotros y en nuestras vidas? Esforcémonos por ser fieles a Dios y a su Palabra, sin importar nuestras circunstancias.

Entonces, ¿qué pasó al final? Dios bendijo su formación; Dios les dio sabiduría, y a Daniel, en particular, le dio un entendimiento especial en visiones y sueños, lo cual terminaría siendo de mucha utilidad, como veremos en una lección posterior. Después de tres años de un entrenamiento y formación especial, Daniel y sus tres amigos son presentados ante el rey. Al principio, simplemente conversan. El rey les habla, y probablemente está escuchando atentamente cómo se expresan, cómo han progresado en su aprendizaje del idioma, y cómo se comportan. Luego llega la evaluación. Esto es como un examen al final de los estudios universitarios. Es exhaustivo e incluye todo lo que han aprendido. No sólo aprobaron, sino que —como diríamos— aprobaron con honores. Leemos que eran «diez veces mejores» que todos los demás. En el texto original se dice que estaban

«diez manos arriba», por lo que esta es una figura retórica para mostrar que ellos eran mucho, mucho mejores, más listos, más inteligentes, más cultos y educados que los demás que pasaron por la misma formación. El capítulo termina con «y continuó Daniel allí hasta el año primero del rey Ciro». Así que, por unos 65 a 70 años, Daniel ocuparía un lugar especial en este reino.

Quiero concluir con una cita de Matthew Henry. Él escribe en su comentario: «Daniel y sus amigos se mantuvieron fieles a su religión; y Dios los recompensó grandemente en su aprendizaje. Los jóvenes piadosos deben esforzarse por sobresalir entre sus compañeros en cosas útiles; no para la alabanza de los hombres, sino por el honor del evangelio y para que puedan estar capacitados y ser útiles. Y es bueno para un país, y para el honor de un gobernante, cuando puede valorar a los que están mejor preparados para servirle, y preferirlos por esa razón. Que los hombres jóvenes (y yo añadiría también a las mujeres) observen siempre con atención este capítulo; y que todos recuerden que Dios honrará a los que lo honran, pero aquellos que lo desprecian serán tenidos en poco».